

**Pablo Ceccarelli** [pablo.ceccarelli90@gmail.com](mailto:pablo.ceccarelli90@gmail.com)

<http://orcid.org/0000-0002-6352-9804>

**Agustín Lostra** [agustinlostra@gmail.com](mailto:agustinlostra@gmail.com)

<http://orcid.org/0000-0001-5604-6786>

Departamento de Artes Audiovisuales

Facultad de Bellas Artes

Universidad Nacional de La Plata

### Resumen

Los autores estructuran el presente texto en torno a los principales objetivos que se proponen desde Pulsión. Revista de cine, publicación impresa que se edita en la ciudad de La Plata (Buenos Aires, Argentina). Su visión de la crítica y el papel que esta ocupa en la escena audiovisual local y regional son los ejes a partir de los cuales los responsables de la revista pretenden hacer de este medio una intersección de conversaciones que contribuyan a conformar una comunidad audiovisual.

#### Palabras clave

cine, audiovisual, crítica, comunidad

### Abstract

The authors structure the present text around the principal aims that are proposed from Pulsión. Revista de cine, printed publication that is published in the city of La Plata (Buenos Aires, Argentina). His vision of criticism and the role it plays in the local and regional audiovisual scene are the axes from which the editors of the magazine intend to make this media an intersection of conversations that contribute to shaping an audiovisual community.

#### Keywords

cinema, audiovisual, critic, community

# La fricción como estímulo

## El deseo de una revista de cine en papel

Friction as a stimulus  
The desire for a film magazine on paper

Por Pablo Ceccarelli y Agustín Lostra

**E** Si tuviéramos que delinear una serie de propósitos de *Pulsión. Revista de cine*, uno de los primeros sería el de su existencia y su persistencia en el tiempo. El espacio del papel, sus complejidades, fueron el puntapié para comenzar a reunirnos para pensar alrededor de una tarea concreta que nos mancomune.

El acto de pequeña resistencia, de peinar la realidad a contrapelo. El mantener una salida trimestral de una revista de cine en papel de manera autogestiva, en tiempos en los que la circulación de este tipo de publicaciones está hegemonizada por las redes, fue el desafío que nos impulsó, que nos encendió el deseo.

A la vez, en el camino, que aún elegimos caminar, fuimos comprendiendo que ese objeto que generamos cristaliza un trayecto de experiencias que lo desborda. Comprendimos que lo que creamos junto con la revista fue un grupo de conversación, de cocina de pensamiento alrededor del audiovisual y desde el audiovisual al mundo. Sin embargo, esta construcción que excede la publicación en papel no significó abandonar la dis-

ciplina que nos obliga a estar presentes con una frecuencia pautada. Esta decisión fue pensada con el objetivo de que la comunidad pudiera tener la certeza de que *Pulsión* iba a estar presente de forma física cada cierto tiempo. De definirla como un proyecto con aspiración de permanencia.

Este cruce, lejos de ser un obstáculo, pasó a ser el eje vertebrador de la revista, que se define, justamente, por una fricción constante, que adopta una idea dialéctica de la construcción del pensamiento. A la hora de pensar nuestra identidad como revista esbozamos lo siguiente:

Revista Pulsión forma su identidad en un lugar dialéctico, de tensión y de fricción constante. Una dialéctica entre una tradición platense universitaria; una institución que se legitima en su forma académica y cientificista; y una mirada más sensible a lo afectivo, a la pulsión interior, a la «mística». El choque entre una escritura endogámica, aséptica, demorada, y otra más accesible, ágil, embarrada de presente.

Nuestra fricción entre la sistematización racional y la corazonada ensayística nos lleva a no acomodarnos en un sitio de escritura y de pensamiento sino en un vaivén. Construimos a partir de una deconstrucción permanente de lo ya dicho, lo ya pensado y arriesgado, y sobre eso montamos de nuevo. Asumimos nuestro lugar de enunciación, lo problematizamos para construir pensamiento situado; apostamos a mirar hacia afuera sin migrar hacia afuera; a construir público y a dar herramientas para futuros visionados; a visibilizar las obras y los espacios a partir de la reflexión crítica.

Siguiendo la línea propuesta por esta escritura, intentamos que cada número de la revista vaya acompañado de un evento de presentación en donde se proyecte una película (como fue en el caso de la proyección de la copia remasterizada de *Los traidores* (1972), de Raymundo Gleyzer, en mayo de 2016, o el estreno de *Cuatreros* (2017), de Albertina Carri, en mayo de 2017) o se realice una charla, en la que nos exigimos desplegar herramientas concretas para pensar la situación contemporánea desde nuestra comunidad (audiovisual).

## Comunidad audiovisual

En nuestra última presentación, en agosto de 2017, la idea de la charla fue entretrejer algunos conceptos que veníamos pensando en nuestras conversaciones, para socializarlos y para intentar ligarlos con representaciones audiovisuales y visuales. Para esto, partimos de conceptualizaciones de la autora Rita Laura Segato; fundamentalmente, de tres claves de su pensamiento: las ideas de comunidad, de conversación y de arraigo.

Una comunidad, para serlo, necesita de dos condiciones: densidad simbólica, que generalmente es provista por un cosmos propio o un sistema religioso; y una autopercepción por parte de sus miembros de que vienen de una historia común, no desprovista de conflictos internos sino al contrario, y que se dirigen a un futuro en común. Es decir, una comunidad es tal porque comparte una historia. En efecto, el referente de una comunidad o de un pueblo no es un patrimonio de costumbres enyesadas, sino el proyecto de darle continuidad a la existencia en común como sujeto colectivo (Segato, 2015d y 2015e).

El deseo de un estar en conjunción, en interlocución, es lo que hace a una comunidad, además de la permanente obligación de reciprocidad que hace fluir entre sus miembros diferentes tipos de recursos (Segato, 2016, p. 20).

Pensarnos como comunidad audiovisual podría destrabar ciertas deficiencias arrastradas del imaginario académico que desgastan las potencias creadoras y amorosas de los y las estudiantes, y de los y las docentes. Ampliar en la universidad los espacios de pensamiento, de interlocución, de lo que Segato denomina «imaginación teórica», es menester para poder apropiarnos realmente del espacio, para arraigarnos y, también, para arrojar la piedra un poco más lejos. Ser creadores, partícipes de una tradición –recordemos– está fracturada desde la última Dictadura cívico militar.

Pensar la conversación como herramienta clave equivale a plantear interlocutores; a visibilizar a aquellos y aquellas que no vemos, a encontrarnos y a inventar instancias para que aparezcan, para darnos tiempo y para generar espacios receptores, convocantes; para poder fortalecer un arraigo vincular con nuestra comunidad y arribar a discusiones más complejas y precisas. En este sentido, queremos que la revista sea una intersección de esas conversaciones, una intersección que, además, pretendemos que pueda crecer en los bordes del cine e incorporar voces de otras disciplinas (como el teatro o la pedagogía) para ampliar el abanico de posibilidades del pensamiento.



## El palabraje

En el marco del Visible Evidence 2017, en Capital Federal, asistimos a una charla coordinada por Lía Gómez en la que Fernando Martín Peña y Albertina Carri disertaron alrededor de la problemática del material de archivo como acervo político, intelectual y poético en estado de riesgo. Al referirse a *Los traidores* (1972), Peña hizo un comentario muy interesante, señaló que a través de la película había recuperado algunas palabras propias de la época, y lo ejemplificó con la expresión «esos agazapados».

Esta digresión de Peña no es menor. Hay en las películas, en su potencia de archivo, un compendio extraordinario de representaciones (de modos de andar, de besar, de decir) y entre este compendio, las palabras, las expresiones, las retóricas. Palabras que marcan una forma de pensar la realidad, de diseñarla, de iluminarla. Palabras que, como el mismo Peña marcó, fueron también desaparecidas junto con gran parte de su generación y sus películas, y no volvieron a aparecer en el cine de los ochenta.

A partir de este ejemplo, creemos que es fundamental el hecho de posicionarnos frente a la capacidad de imaginación teórica que tenemos como estudiantes, como realizadores y como críticos. Y, frente a esta capacidad, valuarla en actos concretos, en proposición de forma, en nuevos modos de encarar la realidad a partir de conceptualizaciones propias, situadas.

Creemos que es menester componer retóricas, consolidar palabrajes que nos ubiquen y nos permitan llevar el haz de luz conceptual hacia donde precisamos. Y es en esta dirección que producimos nuestros textos.

Conceptualizaciones como las que aparecen en las líneas editoriales: «estéticas de la urgencia» (número 3), «una voz atravesada por el mundo» (número 5), «tallar la tradición» (número 6), son expresiones que nuclean el foco desde el cual escribimos en cada edición. Los dos últimos, por ejemplo, son dos expresiones que nos han sido significativas para reflexionar sobre las posiciones desde las que pensamos la relación entre el relato (voz) y el *continuum* de la realidad (mundo), y la relación entre el presente de acción y el pasado vuelto tradición (el cruce en el tallado entre el material previo y la intervención).

También el concepto de mística, que fue reincorporado entendiéndolo como «plus de sentido», como halo a construir alrededor de las proyecciones, resultó clarificador para enunciar algunas problemáticas que notábamos en la consolidación del circuito audiovisual de la ciudad.

Apostamos a nuestra capacidad de creación de categorías, de composición de palabras-fuerza, que permitan desenmarañar algunas complejidades de nuestra contemporaneidad.

## La crítica

Entre las críticas que lleva a cabo la revista hay una crítica de hecho: siendo universitarios, perteneciendo a esta comunidad, a este espacio de injerencia política, nos producimos de modo autogestivo. Esto habla, por un lado, de cierta falta en el contorno universitario para tener modos de enlace amistosos con las producciones de los y las estudiantes y, por otro, de la necesidad de construir con una temporalidad que la propia regulación académica rechaza.

Por otra parte, así como consideramos que la labor crítica no equivale a la escritura de reseñas o al puntaje numérico de un jurado especializado, sino que la valoramos como producción teórica y como formulación de instancias de interlocución, también le exigimos que no sea solo escritura. En este sentido, desde Pulsión formamos parte, desde 2016, de la muestra de cine «Otra Ventana», en conjunto con el ciclo Videodromo y con el Centro Cultural Olga Vázquez; comenzamos a coordinar cursos en el espacio de formación de la Sala Select, donde programamos cursos demandados por la comunidad; y llevamos adelante realizaciones propias que sometemos a nuestra reflexión como grupo, permitiéndonos crecer en la interacción.

De esta forma, nos proponemos generar herramientas que permitan fortalecer la comunidad audiovisual de nuestra ciudad y de nuestra región. Visibilizar sus producciones a partir de su reflexión crítica, de su encuentro y de su posible diálogo. Hacer que ellas puedan disputar su lugar en el imaginario colectivo.

## Referencias bibliográficas

Segato, R. L. (2016). *La guerra contra las mujeres*. Madrid, España: Traficantes de Sueños.